

**El largo plazo**Edgar Amador  
@edgar.amador**Desigualdad: lo que los estímulos dan, la inflación lo quita**

Entre más tarde la inflación en regresar a los objetivos establecidos por los bancos centrales, el costo humano se incrementará sensiblemente.

Los choques económicos funcionan de manera inesperada. Durante la pandemia, los estímulos fiscales en los países avanzados, para paliar los efectos del confinamiento, usaron como argumento el apoyo a los más vulnerables ante el dramático incremento del desempleo. Sin embargo, la disrupción de las cadenas de suministro y la largueza de los estímulos dispararon la mayor inflación de los últimos 40 años, la cual ha sido particularmente cruel con los deciles más pobres de la población.

Quizás confiados por una inflación durmiente. Quizás porque los estímulos fiscales y monetarios masivos usados para paliar las crisis anteriores no fueron seguidos por episodios inflacionarios, los países avanzados expandieron su déficit fiscal y el balance de los bancos centrales en una proporción inusitada durante la pandemia. El confinamiento provocó un disparo dramático e inmediato del desempleo, especialmente donde el trabajo presencial era indispensable, característica común en el empleo de menor calificación. Lo anterior implicó que fueron los sectores más vulnerables de la población quienes se vieron bruscamente separados de sus empleos.

Una parte significativa del colosal estímulo fiscal implementado buscó apoyar específicamente a la población de menores ingresos, para que no rompieran el confinamiento buscando empleo. Desde las remesas mexicanas, hasta un disparo en la tasa de ahorro de Estados Unidos y Europa, pasando por una dilatación de los mercados financieros causado por millones de inversionistas plétóricos de liquidez, los estímulos fiscales y monetarios tuvieron múltiples repercusiones en la economía global, hasta que desembocaron en el regreso de la postrada inflación al centro del tablero de riesgos.

El análisis de los indicadores disponibles de ese periodo muestra que, en efecto, hubo una reducción moderada en la distribución del ingreso a través de múltiples economías, gracias a la magnitud de las transferencias fiscales generalizadas. Pero muchos reportes recientes sugieren que dicha reducción temporal de la desigualdad ha sido borrada y, quizá, revertida.

La inflación, disparada en 2021, empeoró

sustancialmente luego de la invasión rusa a Ucrania, dislocando los mercados de materias primas y combustibles. Eso significó que el alza de los precios fue brusca en dos sectores con un peso muy importante en el gasto de las familias más pobres: alimentos y energía.

Mientras que los deciles más altos cuentan con activos físicos y financieros que les permiten protegerse e, incluso, beneficiarse de la inflación (como, por ejemplo, la renta de inmuebles o la propiedad de acciones de empresas), los más bajos sólo cuentan con sus ingresos para adquirir bienes y servicios cada vez más caros.

De manera directa, el violento y prolongado incremento de los alimentos y la energía han mermado el poder de compra de los asalariados, disminuyendo sus ingresos reales y revirtiendo el avance en la distribución del ingreso durante los estímulos fiscales. Mercancías como los granos y cereales, la leche, papas, huevo y la carne de pollo (para colmo, afectada por una epidemia), que soportan la dieta de la población menos favorecida, se encuentran entre los artículos con mayores incrementos de precios. La reducción en sus ingresos disponibles los ha orillado a complementarse mediante el uso del crédito, cuyo costo se ha incrementado considerablemente debido al incremento de tasas.

Nuevos estragos podrían presentarse pronto si no se logra reducir la inflación rápidamente. Al incrementar los precios de los alimentos, las familias sustituyen la comida de menor valor nutricional por una de menor calidad, reduciendo las condiciones de nutrición y salud de esos segmentos poblacionales. Para moderar el impacto arriba descrito es muy importante que los Estados consideren que quizá el mercado no provea la mejor solución, y que políticas públicas focalizadas deben de ser implementadas.

El repunte mundial de la inflación es un problema macroeconómico de indicadores que deben de ser controlados. Pero el impacto cotidiano, social, nutricional y de igualdad será más grave entre más persistente sea la inflación. Si el incremento de precios logra abatirse y controlarse pronto, sus efectos podrían moderarse.

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>29.05.2023</b>	Sección <b>Dinero</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	--------------------------	--------------------

pero entre más tarde la inflación en regresar a los objetivos de los bancos centrales, el costo humano se incrementará sensiblemente.